

Mensaje doce

**El Dios Triuno procesado,  
Su obra y el resultado de Su obra**

Lectura bíblica: Lv. 26:1-13;

1 Jn. 5:20-21; Mt. 28:19; 1 Ti. 3:15-16; Ef. 2:21-22

- I. Levítico 26:1 y 2 hablan de no hacer ídolos, guardar los Sábados de Jehová y tener en reverencia Su santuario; necesitamos entender el significado intrínseco de estos tres puntos: el Dios Triuno procesado, Su obra y el resultado de Su obra.**
- II. No deberíamos tener ídolos; esto significa que aparte de Dios no deberíamos perseguir ninguna otra meta, a fin de no perder la posición que nos permita disfrutar de nuestra herencia divina—v. 1:**
- A. Dios mismo debe ser nuestra única meta; nosotros, como hijos de Dios, no deberíamos buscar nada aparte de Él—Sal. 73:25-26.
- B. *Ídolos* se refiere a los sustitutos heréticos del Dios verdadero—1 Jn. 5:21:
1. Un ídolo es todo lo que reemplace al verdadero Dios, al Dios Triuno que experimentamos como nuestra vida—v. 21.
  2. Como hijos genuinos del Dios genuino, debemos estar alertas a fin de guardarnos de los sustitutos heréticos y de toda vanidad que reemplace a nuestro Dios genuino y verdadero, con quien somos orgánicamente uno y quien es la vida eterna para nosotros—3:1; 5:11-13, 20-21.
- C. El Nuevo Testamento revela que nuestro Dios es el Dios Triuno procesado y consumado, Aquel que pasó por los procesos de la encarnación, el vivir humano, la crucifixión y la resurrección—Jn. 1:14; 6:57a; He. 9:14; Ro. 1:3-4:
1. *Procesado* se refiere a los pasos por los cuales el Dios Triuno ha pasado en la economía divina; *consumado* indica que el proceso se ha completado—Jn. 1:14; 2:22; 7:39; Gá. 3:14.
  2. Aunque Dios es eterno e inmutable en Su naturaleza y sustancia, Él ha pasado por un proceso en Su economía—Jn. 1:14; 1 Co. 15:45.
  3. Antes de Su encarnación, Dios no se había procesado, de modo que tenía sólo la naturaleza divina, pero por medio de la encarnación, el vivir humano, la crucifixión y la

Mensaje doce (continuación)

resurrección, el Dios Triuno fue procesado y consumado para llegar a ser el Espíritu—Jn. 7:39.

D. El Espíritu es la consumación del Dios Triuno procesado—Gá. 3:2, 5, 14; 5:5, 16, 18, 25; 6:8:

1. El Dios Triuno procesado y consumado es *el Espíritu*—3:2, 5, 14:

a. Todos nosotros necesitamos recibir una visión del Espíritu: el compuesto formado por el Dios Triuno, el hombre Jesús, Su vivir humano, Su muerte y Su resurrección—Jn. 7:39; Hch. 16:7; Ro. 8:9-11; Fil. 1:19; Gá. 3:14.

b. El Espíritu es el Espíritu procesado, compuesto, todo-inclusivo, vivificante, siete veces intensificado y consumado que mora en nosotros como la máxima consumación del Dios Triuno procesado a fin de ser la porción eterna de Su pueblo tripartito escogido, redimido, regenerado, renovado, transformado, conformado y glorificado en calidad de vida, suministro de vida y todo para ellos.

2. Antes que el Señor Jesús fuese crucificado y resucitado, “aún no había” el Espíritu consumado—Jn. 7:39:

a. El Espíritu de Dios estaba presente desde el principio (Gn. 1:2), pero “aún no había” el Espíritu como “Espíritu de Cristo” (Ro. 8:9), como “Espíritu de Jesucristo” (Fil. 1:19) para los tiempos de Juan 7:39, porque Él aún no había sido glorificado.

b. El Señor Jesús fue glorificado cuando resucitó, y por medio de esta glorificación el Espíritu de Dios llegó a ser el Espíritu del Jesucristo encarnado, crucificado y resucitado—Lc. 24:26; Fil. 1:19.

c. El postrer Adán, quien era Cristo en la carne, fue hecho Espíritu vivificante en resurrección; desde entonces, el Espíritu de Jesucristo tiene tanto elementos divinos como humanos, incluyendo la realidad de la encarnación, la crucifixión y la resurrección de Cristo—1 Co. 15:45; Hch. 16:7; Ro. 8:9.

3. El término *el Espíritu consumado* indica que el Espíritu ha sido procesado y de este modo ha llegado a ser el Espíritu consumado—Jn. 7:39; Gá. 3:14:

a. El Espíritu es el Dios Triuno después de haber pasado

Mensaje doce (continuación)

por los procesos de la encarnación, el vivir humano, la crucifixión y la resurrección—Jn. 7:39.

- b. Luego de haber pasado por todos los pasos del proceso, el Dios Triuno ahora es el Espíritu consumado, la bendición de la economía neotestamentaria de Dios—Gn. 1:1-2; Gá. 3:14.
- c. El Espíritu consumado, el Espíritu compuesto, es la esfera divina y mística en la cual los creyentes en Cristo pueden entrar hoy—Jn. 14:20.

**III. Deberíamos guardar los Sábados de Dios; esto significa que deberíamos saber que la obra de Dios fue realizada íntegramente por Él mismo a fin de que podamos disfrutarla y que no hay necesidad de realizar obra alguna—Lv. 26:2a:**

- A. Necesitamos aprender a recibir, considerar, respetar y disfrutar lo que Dios ha hecho y no intentar hacer algo por nosotros mismos—Jn. 1:16; 20:22; 1 Co. 3:21-23; 4:7:
  - 1. Deberíamos negar nuestra obra, pero honrar la obra de Dios y reposar en Él—Mt. 11:28-29.
  - 2. Dios desea que cesemos toda actividad, que seamos reemplazados por Cristo y que no gustemos otra cosa que no sea Cristo—Gá. 2:20; Jn. 6:57; Is. 55:1-2; 58:3.
  - 3. La manera de disfrutar al Cristo inescrutablemente rico es tomarle como nuestro verdadero reposo sabático, detenernos a nosotros mismos en lo que respecta a nuestro vivir, así como en todo cuanto hacemos y todas nuestras actividades, y recibirle como nuestra vida, nuestra persona y nuestro reemplazo; entonces experimentaremos a Cristo como el poder de resurrección a fin de ser transformados y elevarnos por los cielos por encima de toda contrariedad terrenal—Mt. 11:28-30; Is. 40:28-31.
- B. Necesitamos saber lo que el Dios Triuno ha hecho por nosotros y tener en alta estima la obra del Padre, del Hijo y del Espíritu—Mt. 28:19; 2 Co. 13:14:
  - 1. La obra del Padre incluye:
    - a. Escoger a los creyentes antes de la fundación del mundo—Ef. 1:4.

Mensaje doce (continuación)

- b. Predestinar a los creyentes para filiación—v. 5.
- c. Enviar a Su Hijo en semejanza de carne de pecado—Ro. 8:3.
- d. Venir en el Hijo y operar dentro del Hijo—Jn. 5:17, 24, 30.
- e. Pasar por la muerte en el Hijo—He. 9:12; Hch 20:28; 1 Jn. 1:7.
- f. Levantar a Cristo de los muertos—Hch. 2:24.
- g. Sentar a Cristo en los lugares celestiales, someter todas las cosas bajo Sus pies y darlo por Cabeza sobre todas las cosas a la iglesia—Ef. 1:20-23.
- h. Llamar, perdonar, justificar, reconciliar, recibir, regenerar, lavar, santificar y glorificar a los creyentes—Ro. 8:30, 33; 5:10; 14:3; 1 Ts. 2:12; 5:23; He. 8:12; 1 P. 1:3; 1 Jn. 1:9.
- i. Enviar el Espíritu de Su Hijo a los corazones de los creyentes—Gá. 4:6.
- j. Hacer que todas las cosas cooperen para bien a los que aman a Dios y a los que conforme a Su propósito son llamados—Ro. 8:28.
- k. Aplastar a Satanás bajo los pies de los creyentes—16:20.
- l. Traer muchos creyentes a la gloria—He. 2:10.
- 2. La obra de Cristo incluye:
  - a. Introducir a Dios en el hombre y hacer a Dios uno con el hombre—Jn. 1:1, 14.
  - b. Servir a las personas—Mt. 20:28.
  - c. Sembrar la semilla del reino—13:19, 24, 37.
  - d. Deshacer las obras del diablo—1 Jn. 3:8.
  - e. Como Cordero de Dios, quitar el pecado del mundo—Jn. 1:29.
  - f. Destruir al diablo, quien tiene el imperio de la muerte—He. 2:14.
  - g. Reedificar el templo de Dios, haciéndolo uno corporativo—Jn. 2:19-22.
  - h. Llegar a ser el Espíritu vivificante—1 Co. 15:45.
  - i. Ejercer Su soberanía, como Señor, sobre todo para el cumplimiento de la economía divina—Hch. 2:36.
  - j. Edificar la iglesia—Mt. 16:18.

Mensaje doce (continuación)

- k. Interceder por nosotros, como nuestro Sumo Sacerdote según el orden de Melquisedec—He. 5:10; 7:24-26.
  - l. Regir, como Soberano de los reyes de la tierra, sobre todo el mundo para que el evangelio se propague y la iglesia sea producida—Ap. 1:5.
3. La obra del Espíritu incluye:
- a. Convencer al mundo—Jn. 16:8-11.
  - b. Regenerar a los creyentes—3:5-6.
  - c. Suministrar a los creyentes Su abundante ministración—Fil. 1:19.
  - d. Santificar a los creyentes—2 Ts. 2:13.
  - e. Transformar a los creyentes—2 Co. 3:18.
  - f. Guiar a los creyentes a toda la realidad—Jn. 16:13.
  - g. Derramar el amor de Dios en los corazones de los creyentes—Ro. 5:5.
  - h. Ungir a los creyentes—2 Co. 1:21; 1 Jn. 2:20, 27.
  - i. Ser la unidad del Cuerpo de Cristo—Ef. 4:3-4.
  - j. Hablar a las iglesias—Ap. 2:7, 11, 17, 29; 3:6, 13, 22.
- IV. Necesitamos tener en reverencia el santuario de Dios; esto significa que deberíamos considerar con reverencia todo lo que Dios es y logró en Cristo, quien es Su morada, corporificación y expresión, así como en la iglesia, la cual es el agrandamiento de Cristo con miras a la morada de Dios y Su eterna manifestación—Lv. 26:2b; Jn. 1:14; 14:2-3; Col. 2:9; 1 Co. 12:12; Ef. 2:21-22; 1 Ti. 3:15-16:**
- A. Primero, tenemos al Dios Triuno procesado y la obra que Él efectuó para nuestro reposo, y luego, tenemos el resultado de Su obra, esto es, la iglesia como expresión y agrandamiento de Cristo—Lv. 26:1-2.
  - B. “Que me hagan un santuario, para que habite en medio de ellos”—Éx. 25:8:
    - 1. El libro de Éxodo revela que la meta de la salvación que Dios efectúa es la edificación de la morada de Dios en la tierra—vs. 8-9; 29:45-46; 40:1-2, 34-38.
    - 2. En Levítico 26:2 el santuario implica la morada, corporificación y expresión de Dios en Cristo así como la morada y manifestación eterna de Dios en la iglesia—Ef. 2:21-22; Ap. 21:10.

Mensaje doce (continuación)

- C. La iglesia es la casa de Dios, la morada de Dios—1 Ti. 3:15; He. 3:6; 1 P. 4:17:
1. Como casa de Dios, la iglesia es la morada de Dios, el lugar donde Dios puede tener Su reposo y poner Su confianza—Ef. 2:21-22.
  2. La iglesia de Dios es la casa del Dios viviente—1 Ti. 3:15:
    - a. La casa de Dios es la familia de Dios—Ef. 2:19:
      - 1) La morada (la casa) y la familia (los miembros de la casa) son una sola entidad: un grupo de personas que han sido llamadas, regeneradas, y en las cuales mora Dios mismo—1 P. 1:3; 2:5; 1 Co. 3:16.
      - 2) Así como Cristo no está separado de los miembros de Su Cuerpo, sino que mora en ellos, el Padre no es un miembro separado de Su familia, sino que está en todos los hijos—Ro. 8:10; 12:4-5; 2 Co. 6:16.
    - b. La casa de Dios es orgánica en la vida divina, orgánica en la naturaleza divina y orgánica en el Dios Triuno; puesto que la iglesia es orgánica, la iglesia crece—Ef. 2:21.
    - c. Al hablar de la iglesia como casa de Dios, Pablo se refiere a Dios como el Dios viviente—1 Ti. 3:15:
      - 1) El Dios viviente, quien vive en la iglesia, debe ser subjetivo para la iglesia y no meramente objetivo—1 Co. 3:16.
      - 2) Debido a que Dios es viviente, la iglesia como casa de Dios también es viviente en Él, por Él y con Él; un Dios viviente y una iglesia viviente viven, actúan y operan juntos.
  3. La iglesia como casa de Dios —la casa del Padre— es la incorporación divino-humana, agrandada y universal, que es el resultado de la glorificación de Cristo efectuada por el Padre con la gloria divina—Jn. 12:23; 13:31-32; 14:2.
  4. En 1 Timoteo 3:15-16 se nos indica que la iglesia como casa de Dios es la manifestación de Dios en la carne:
    - a. Estos versículos implican que no sólo Cristo como Cabeza es la manifestación de Dios en la carne, sino que también la iglesia como Cuerpo es la manifestación de Dios en la carne.

LEVÍTICO (2)

Mensaje doce (continuación)

- b. Dios es manifestado en la iglesia, el Cuerpo de Cristo y la casa del Dios viviente, como Su agrandada expresión corporativa en la carne.

**V. Ver la visión del Dios Triuno procesado junto con Su obra y el resultado de Su obra nos constituirá personas obedientes que recibirán la bendición de Dios—Lv. 26:3-13.**